

(Comisión Económica para América Latina) define como “ tener buenas condiciones de vida objetivas y un alto grado de bienestar subjetivo, que también incluye la satisfacción colectiva de necesidades a través de políticas sociales en adición a la satisfacción individual de necesidades”.

Es en este contexto que nuestras ciudades tienen un déficit de habitabilidad que debe ser revertido. Santiago, por ejemplo, ocupa el puesto 53 entre 68 ciudades analizadas como centros de negocio y el 83 en una comparación de 200 ciudades en términos de calidad de vida, según un ranking realizado por la consultora Mercer Human Resources Consulting. Pero, en realidad, en nuestro país no existe un mecanismo para analizar y clasificar los diferentes centros urbanos según estos rangos, por lo cual no se sabe con certeza cuál es la evolución real de nuestras urbes. Por eso, dice Jarpa, “queremos mostrar la importancia de esos dos parámetros y ver de qué manera como constructores podemos aportar en ideas para que estos temas se debatan en todas partes, y que se valore cuán importante es la calidad de vida para que podamos llegar al próximo decenio como un país desarrollado”.

La Semana de la Construcción, entonces, pretende ser un punto de partida para que comience un trascendente intercambio de puntos de vista sobre esta materia.

#### CHILECONSTRUYE

Pero ésta no será la única novedad de la Semana de la Construcción para este año. El evento, que convoca a todos los socios del país de la CChC, contará también con la feria “ChileConstruye: Nuevas Soluciones para Nuevas Ciudades” ([www.feriachileconstruye.cl](http://www.feriachileconstruye.cl)), que se llevará a cabo entre el 11 y 14 de mayo en el Centro de Eventos Espacio Riesco y en cuya organización participa, además de la CChC, el Instituto del Cemento y del Hormigón de Chile.

La exposición congregará a unas 200 empresas y más de 300 marcas nacionales y extranjeras, que buscarán fortalecer y po-

tenciar su oferta de soluciones para las ciudades del país, en el contexto de la reconstrucción post terremoto. Habrá compañías de productos y servicios aplicados a nuevas tecnologías en construcción, instalaciones, terminaciones de interior, revestimientos, impermeabilizantes, maquinaria, equipos, ingeniería estructural e inspección técnica, entre otras. Además de los stands, ChileConstruye ofrecerá demostraciones, charlas comerciales y ruedas de negocios.

La feria, explica Víctor Manuel Jarpa, nació producto de una reprogramación de Edifica y Expo Hormigón ICH, con la idea de desacoplarse de las ferias relacionadas con la minería y enfocarse en la reconstrucción. “Pensábamos que iba a ser un poco más pequeña, pero el interés que se ha mostrado por las empresas nos ha llevado a realizar una feria del mismo tamaño que la del año pasado”, comenta.

Edifica y Expo Hormigón han sido fijadas para 2013, con la idea de alternar su realización con Expomin, del sector minero, y no perder relevancia. “Edifica y ExpoHormigón son grandes y entran en el circuito de las ferias de construcción que se programan en el mundo entero. Por las fechas en que nosotros las hacemos, tenemos la primacía del Cono Sur de América. Somos el referente de Latinoamérica en el desarrollo de las ferias en el rubro de la construcción”, dice Jarpa. De esta manera, Edifica y ExpoHormigón se llevarán a cabo los años impares y Expomin lo hará en los pares.

#### UNA AGENDA PENSADA EN LOS SOCIOS

El plan de actividades de la Semana de la Construcción no se centrará sólo en la feria ChileConstruye. Además del foro sobre desarrollo urbano, ciudades competitivas y calidad de vida, habrá actividades deportivas, importantes invitados, reuniones y celebraciones. La semana comenzará el martes 10 de mayo con campeonatos de tenis y de golf para los socios en el Club de Golf las Brisas de Chicureo.

Al día siguiente, en Espacio Riesco se

realizará el Desayuno de la Construcción, al que, como es tradicional, ha sido invitado el Presidente de la República y diversas autoridades. La agenda continuará con la inauguración y el inicio de la feria. Al terminar la jornada, se efectuará la Noche Cultural en el Centro de Eventos Círculo Israelita de Santiago, ubicado en Lo Barnechea, en la cual se presentará un espectáculo especialmente adecuado para conmemorar los 60 años de la CChC. El jueves 12, después del foro panel se hará la Asamblea de Socios y, en la noche, la Cena de la Construcción en Casa Piedra, a la cual se espera la asistencia de unas mil personas, entre socios e invitados.

“Estamos haciendo un esfuerzo importante para concentrar en dos días la materia prima de la semana, de modo que los socios de regiones puedan optimizar la visita que hagan a Santiago”, comentan en la comisión organizadora. Es por ello que las actividades que no requieren de una especial participación de los socios, se dejarán para los últimos dos jornadas. Así, el viernes en la mañana se realizará el encuentro Construcción Universidad, al cual asisten unos mil quinientos estudiantes del área (ingeniería, construcción, arquitectura) de todo el país y que, según explica Jarpa, “ha despertado en el alumnado mucho interés por conocer los temas que la Corporación de Desarrollo Tecnológico de la CChC (CDT) prepara en forma especial para que tengan un día de encuentro con los temas de la construcción”. El sábado en la mañana, en tanto, será el turno de los trabajadores para que, en forma especial, puedan visitar la feria.

Se espera que este año, como en ocasiones anteriores, asistan unas veinte mil personas entre socios, expositores, autoridades y visitantes. En abril se abrirá un centro de llamados para consultas e inscripciones, y se le enviará una invitación especial a cada socio para que participe de la Semana de la Construcción 2011. Más información en [www.semanadelaconstruccion.cl](http://www.semanadelaconstruccion.cl). **EC**



## TESTIGO PRIVILEGIADO

*El 31 de diciembre Augusto Bruna dejó de ser el fiscal de la CChC y se transformó en asesor de la Mesa Directiva. A pocos meses de cumplir cuarenta años de trabajo en la Cámara, recapitula hechos y anécdotas que, como a pocos, le tocó presenciar y protagonizar.*

POR JORGE VELASCO FOTOS VIVI PELÁEZ

**A**ugusto Bruna se lo ve relajado. A pocos días de haber dejado de ser el fiscal de la Cámara Chilena de la Construcción, por un momento se ha transformado en un abogado sin corbata. Se pasea por la oficina que ha ocupado los últimos seis años y que dejará de usar en los próximos meses. Se mueve permanentemente sobre la silla, pero habla pausado, claro, con mucho ánimo y con un sentido del humor sagaz. “En diciembre de 2011 voy a cumplir cuarenta años de vinculación con la CChC, que parecen un plazo más que prudente para pensar en viajar, leer, dedicarme al jardín y a la agricultura”, dice.

El 31 de diciembre de 2010 Augusto Bruna dejó de ser funcionario de la CChC y se transformó en asesor de la Mesa Directiva y del Directorio; su cargo de fiscal ha sido asumido por el abogado René Lardinois. Él, en tanto, colaborará en temas vinculados a la legislación laboral y a las reformas legales que el gobierno presentará al Congreso en esta materia. “Desde hace cinco años que estaba ejerciendo una supervisión más general, y el manejo de todos los días estaba en manos de un equipo de abogados, a varios de los cuales tuve el honor de recibir, compartiendo experiencias y generando profundas amistades. Se estaba cumpliendo un ciclo”, cuenta.

Todavía no sabe qué sucederá después

de diciembre próximo, pero lo cierto es que Augusto Bruna –67 años, abogado de la Pontificia Universidad Católica, especialista en temas laborales, secretario de cinco Comités Gremiales y del Directorio semanal durante cuatro años, ex fiscal, ex asesor de diversas comisiones de la CChC– comienza a escribir los últimos capítulos de su rica historia con la Cámara. Un relato que ha trascendido el ámbito legal y que lo ha llevado a redactar las memorias de la CChC en dos ocasiones –para los 40 y 50 años de la institución–, desarrollar iniciativas sociales, armar proyectos y negociar acuerdos, entre muchas otras funciones. “Yo digo en broma que he lavado platos y escrito libros para la Cámara. Hasta pude prestarle dinero en tiempos remotos y de gran necesidad para poder publicar la revista de 1973”, comenta.

Sabe, sin embargo, que su relación con la CChC ha sido de dar y recibir. Es por ello que valora mucho lo que la Cámara le ha entregado en todo este tiempo. “Me dio la oportunidad de trabajar en un ambiente de alto nivel intelectual, con personas de la mayor calificación, a muchas de las cuales les tengo un sentimiento de admiración, respeto y afecto muy profundo. El hecho de haber trabajado con gente capaz me hizo aprender a palos a hacer las cosas en la mejor forma posible”, dice. Compartió jornadas con 21

presidentes y con cientos de socios, la mayor parte de los cuales llegaron a ser muy buenos amigos suyos.

### CAMBIOS EN LA CÁMARA

En los últimos cuarenta años, Augusto Bruna ha tenido el don de la ubicuidad: estuvo cuando sucedieron hechos interesantes y trascendentes, como la elaboración del primer estudio sobre concesiones en 1980, la decisión de crear Consalud y hacer sus estatutos en 1983, formular el IVA de la Construcción en 1987 junto con Helmut Stehr, y elaborar el Acuerdo Marco de 1990. También participó en el proceso de reformas laborales entre 1990 y 1993: su aporte le valió la Presidencia de la Comisión Laboral de la CPC durante ocho años. Dejó, sin embargo, los aplausos y los abrazos para otros. Porque sabe que lo suyo no son los flashes ni las cámaras, sino desempeñar el papel de aquel buen actor secundario, sin el cual el protagonista de una historia no se puede lucir.

Bruna llegó a la CChC en enero de 1972, a través de José Miguel Echeñique, porque su socio Sergio Silva Bascuñán buscaba un abogado que asesorara a la Comisión de Estudios de Reforma de la Empresa. “La idea era hacer un análisis de cómo podía estructurarse la empresa para enfrentar una economía que iba a ser día a día más controlada por el Estado

—era el tiempo de la Unidad Popular— y en la cual la construcción tenía amenazas fuertes de ser intervenida duramente por el gobierno de la época”, relata Bruna, quien hasta ese momento, con 28 años, llevaba un trabajo en el Ministerio de Agricultura (Minagri).

Fue una asesoría limitada, pero marcó el inicio de una larga y fecunda relación. Cuando asumió el gobierno militar pasó a compatibilizar sus funciones de Director de la División de Pesca del Minagri con la de secretario de los comités de Obras Públicas y Contratistas Generales en la CChC. Hasta que luego, en marzo de 1976, se incorporó a la Cámara en forma permanente y, a fines de ese año, pasó a ser el asesor legal.

“En esa época la Cámara era muy digna, muy respetable y respetada, pero pobre. En los años de la Unidad Popular, pasó penurias inauditas. Y luego, en los posteriores, la cosa no mejoró sustancialmente”, recuerda Bruna. La oficina de la calle Huérfanos, relata, tenía pisos de flexit

y los almuerzos llegaron a ser de pantrucas o porotos en los peores momentos. En aquel tiempo, la entidad vivía sólo de las cuotas de los socios. A mediados de cada año, antes de las elecciones de consejeros, cuando todos se ponían al día para poder votar, las arcas estaban completamente vacías.

“Los fundadores de la Cámara estaban inspirados, en una proporción muy alta, en la doctrina social cristiana. Ellos creían firmemente en que los empresarios tenían una responsabilidad social y que, junto con generar empleo y utilidades en sus empresas, debían preocuparse de sus trabajadores”, relata el ex fiscal de la CChC. Sobre esta base se fue desarrollando la Red Social y se realizaron muchas obras. Entre ellas estuvo la construcción, en 1974, de un jardín infantil en los barrios marginales de Macul, gracias a la gestión del Comité de Contratistas Generales. Con ese aporte, en el que Bruna participó y que recuerda con orgullo, el doctor Fernando Monckeberg pudo realizar una serie de proyectos de nutrición infantil en una época en que iniciativas como éstas eran escasas.

Por aquellos años, captar ingresos económicos fuera de las cuotas de los socios era casi imposible. Hasta 1980 todas las instituciones de la CChC eran sin fines de lucro, recuerda, por lo que no había posibilidad alguna de obtener dinero por esta vía. Sin embargo, cuando se fundó el nuevo sistema de pensiones, nació la AFP Hábitat y los recursos comenzaron a llegar. “Hoy la Cámara es muy

próspera. Que tenga un patrimonio gigantesco, sea la dueña de la Isapre Consalud y de Hábitat, es un abismo comparado con lo que hubo. Soy de los pocos testigos vivos y activos que ha visto ese cambio. Es un privilegio”, relata el abogado.

Es esta mezcla de éxito económico, inquietud social y excelencia profesional la que, a su juicio, hace de la CChC uno de los gremios más sólidos del país. “Si a eso se le agrega la Red Social, estamos hablando de un gremio de una enorme solidez que ocupa un lugar muy importante en el escenario institucional, económico y social de Chile”, sostiene. Fueron muchos hitos los que ayudaron a proyectar esta posición y a Bruna le tocó participar en varios de ellos.

*“El tesoro más grande recogido en mi largo paso por la Cámara es haber conocido, apreciado y querido a personas de gran calidad humana, tanto entre los socios como entre mis compañeras y compañeros de trabajo”, asegura Augusto Bruna.*

#### LOS HITOS

A la luz de los recuerdos de Augusto Bruna, los años ochenta marcaron el despegue económico y social de la Cámara Chilena de la Construcción. Ya para inicios de la década anterior se habían consolidado la Caja de Compensación Los Andes y la Mutual de Seguridad; incluso, su manejo eficiente había inspirado al gobierno a alentar la creación de una AFP gremial como Hábitat, que fue exitosa desde el primer día.

En 1981, Bruna logró en sólo un mes y tres días —un plazo récord— aprobar los estatutos de la Corporación Educacional de la Construcción (Coreduc), una entidad por la que guarda mucho cariño. “La he visto crecer hasta llegar a tener siete colegios y 6.500 alumnos”, comenta. Y es que para este abogado el tema social siempre ha sido muy relevante. Tanto que, a la luz de su experiencia en los temas de salud y construcción, propuso al Presidente de la CChC de 1992, Víctor Manuel Jarpa, crear un instrumento que otorgara cobertura médica a aquellos trabajadores de bajos recursos. Hoy la Corporación de Salud Laboral atiende a 150 mil personas, entre trabajadores y sus familiares.

En el ámbito profesional también estuvo ligado con diversos logros. A mediados de la década del ochenta, cuando el país estaba saliendo de la crisis económica de 1982-1983, al Ministro de Hacienda se le ocurrió incorporar el IVA a la construcción para impulsar las inversiones, rubro que hasta ese momento funcionaba con un sistema de excepción. “Hacer eso era de una enorme complejidad. Si

comprabas una vivienda, pagabas IVA. Y si no eras contribuyente de IVA, éste no se recuperaba y la vivienda se encarecería en un 20 %”, explica Bruna. Había, entonces, que idear una fórmula que no repercutiera en los precios de las propiedades habitacionales. Helmut Stehr, socio de la CChC especialista en asuntos tributarios, y Augusto Bruna fueron los encargados de estudiar el tema con el Servicio de Impuestos Internos y el Ministerio de Hacienda. Idearon una fórmula que desde 1987 hasta la fecha ha funcionado sin problemas, a pesar de los augurios de algunos expertos.

A fines de la década también le correspondió jugar un papel en el desarrollo de las relaciones laborales. Previo al plebiscito de 1988, sugirió un

acercamiento entre el entonces presidente de la CPC, Manuel Feliú, y Manuel Bustos, presidente de la CUT. Éste ayudó a hacer posible el “Acuerdo Marco”, de 1990, para reestablecer confianzas entre empresarios y trabajadores. “Entre 1990 y 1993 hubo una gran paz social y un cuadro de relaciones entre la CUT, la CPC y el gobierno de mucha cordura. En ese periodo la tasa de crecimiento fue altísima y el país dio un salto”, recuerda Bruna, que junto con Raúl García cumplió el rol de negociador del convenio.

Además, en el periodo electoral y durante el mandato presidencial de Patricio Aylwin, el abogado fue un estrecho colaborador de José Antonio Guzmán, tanto en su cargo de presidente de la CChC como de líder de la CPC. “El entonces ministro del trabajo, René Cortázar, junto con Guzmán y con el apoyo de varias personas, entre las que estuve, hicieron un trabajo fantástico para mejorar la legislación laboral, respetando la esencia de lo que se había hecho anteriormente en el gobierno militar”, recapitula el hoy asesor de la Cámara.

Augusto Bruna tiene más recuerdos para compartir. Las anécdotas aparecen, se agolpan. Surgen nombres de algunos que ya no están, como Hugo León Puelma, Florencio Bravo, José Miguel Echenique, Manuel Valcárcel, David Frías y Luis Prieto. “El tesoro más grande recogido en mi largo paso por la Cámara es haber conocido, apreciado y querido a personas de gran calidad humana, tanto entre los socios como entre mis compañeras y compañeros de trabajo”, confiesa. **EC**